

EL TEPO NAZTLI
DE
MALINALCO



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO

Rector

El Teponaztli de Malinalco

E.J. ✓ 20.5.66 024864 A2

Derechos reservados conforme a la Ley por:
Universidad Autónoma del Estado de México,
Av. de los Constituyentes Ote. No. 100
Toluca, Méx., México

En el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México se exhibió y debe seguirse exhibiendo el Teponaztli de *Malinalco*, extraordinario ejemplar de la talla prehispánica en madera. (Fot. N° 12).

Los señores Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza estudiaron este Teponaztli.

"Este Teponaztli, de espléndida talla, tiene dos sonidos puros y su sonoridad cálida y perfecta. Su conservación es buena. Puede vérselle representado en la Lám. N° 2 y en las fotografías 4-c (vista de frente), 6-a (vista lateral) y 7, esta última tomada del "álbum de antigüedades indígenas del Museo Nacional, 1902".¹

La clasificación del Museo le asigna el número 6 y se señala como lugar de procedencia a *Malinalco*.

Respecto a esta procedencia, se lee el nombre de *Malinalco* abajo de la aleta izquierda del animal que representa el Teponaztli.

"Respecto a su procedencia, dice Saville (obra citada) que, de acuerdo con don Francisco del Paso y Troncoso, "procede de Chalco, es el más largo de todos los conocidos (Om. 8884) y representa un anfibio, un cocodrilo estilizado, o un *Cipactli* convencional".²

¹ Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza. *Los Teponaztlis en las Civilizaciones Precortesianas. Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Época 4a. Tomo VIII, N° 1, Pág. 10.*

² Igual. Pág. 10.

Pudiese quedar duda respecto al lugar de origen de este notable ejemplar; pero, por una parte, en el propio *Teponaztli* está escrito el lugar de su procedencia: *Malinalco*. El que lo conservó dejó constancia del lugar de donde procedía. Además, el estilo, la calidad de la talla y la semejanza identifican a este *Teponaztli* como hecho por los mismos artistas que realizaron la talla del *Huehuetl de Malinalco*.

Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza, describieron este excepcional instrumento musical e identificaron al animal que representa, como un *abuítzotl* o "perro de aguas".

"A nuestro parecer es correcto afirmar que el *Teponaztli* de que se trata representa un anfibio, como puede verse por las extremidades de lanteras y traseras, así como por la cola; pero no un *cipactli* (cocodrilo) estilizado, sino un *abuítzotl* (perro de aguas) artísticamente interpretado. En apoyo de esta opinión citaremos las representaciones tan conocidas que del jeroglífico del Rey *Abuítzotl* existen procedentes de Tepoztlán; y creemos que no sería argumento contrario el citar los incisivos y molares del carnívoro que tiene incrustados realmente en las mandíbulas, pues este detalle sólo es decorativo. El estilo de la talla —que está hecho a base de volutas—, y la manera de estar tratado el anfibio que este *teponaztli* representa, así como su actitud de nadador, nos parece, con toda reserva, que no tiene precedente en las culturas del altiplano central. Las órbitas de los ojos de este *Teponaztli*, aún conservan restos de pintura roja y huellas de resina que indudablemente se usó para fijar las incrustaciones; asimismo, las fauces se encuentran aún cubiertas de pintura roja".³

Como se ve, los señores Castañeda y Mendoza, contradicen la cita de Saville, en la que éste afirma que don Francisco del Paso y Troncoso dijo que el *Teponaztli*, representa un anfibio, un cocodrilo estilizado, o un *Cipactli* convencional.

Las extremidades delanteras y traseras del animal tallado en el *teponaztli* y la aparente actitud de nadador, no autorizan para inferir que el animal es un *abuítzotl* (perro de aguas) artísticamente interpretado.

El arqueólogo Eduardo Noguera, respecto a este *Teponaztli*, dijo:

"2. *Teponaztli de Malinalco*. Representa un animal, un anfibio según los señores Castañeda y Mendoza, y no un *cipactli*, como se presumiría. Más bien se trata de un *ahuizote*, perro de aguas, según la opinión de estos autores. De igual manera este *Teponaztli* está ejecutado con bas-

³ Igual. Págs. 10 y 11.

tante realismo, ya que las extremidades de dicho animal se hicieron con todo acierto...".⁴

El señor Noguera de hecho se adhiere a la opinión de los señores Castañeda y Mendoza.

Salvador Toscano, por último, respecto al *Teponaztli*, dice:

"Mucho más abundantes son los timbales tallados con motivos zoomórficos; el Museo Nacional posee una artística pieza esculpida con el monstruo mitológico de las aguas, *abuítzotl*, el coyote lanudo de los ríos y lagunas, así figurado por rizos y caracolillos que rodean el amenazante hocico del animal que se incrustó de colmillos naturales".⁵

Salvador Toscano, no decide si el animal tallado en el *Teponaztli*, es el animal mitológico *abuítzotl* descrito por Fray Bernardino de Sahagún o un coyote lanudo de los ríos y lagunas.

No hemos encontrado ninguna relación entre el *Coyotl*, deidad de la danza y un *abuítzotl*.

El *Huehuetl de Malinalco*, nos hace inferir que el *Teponaztli* del mismo lugar, que estudiamos, no es simplemente un instrumento musical, sino que representa a una deidad.

Hemos dicho que el *Huehuetl de Malinalco*, "presentado en forma de lámina es una página más de un Códice de los nuestros, que podemos leer e interpretar, si lo relacionamos con el lugar de su procedencia: *Malinalco*, con el *Cuauhtinchan* y sus dependencias, el *Cuauhcalli*, "casa de las águilas", con su *cuauhxicalli*, "vaso o jícara de las águilas", "donde beben las águilas", el *temalacatl*, "rueda de piedra", y con la *pintura mural*, todo de *Malinalco*, y con las crónicas que se conocen. Con la misma precisión del que lee la hoja de un libro, leemos nosotros el *huehuetl*, diciendo: el día "nabui-ollin", cuatro movimiento, temblor o terremoto" un día del *Tonalpohualli*, "cuenta de los días", Calendario Ritual de los aztecas, con asistencia de *teopíxques* de alta jerarquía, los *cuauhili-ocelots*, "guerreros águilas y tigres" de la orden militar de los aztecas, destacados en *Malinalco* o de esta ciudad prehispánica, en un escenario asombroso, en el *cuahutinchan*, "morada de las águilas", monolítico, tallado en forma impresionante, celebraban la fiesta del *nabui-ollin*, de que hablan las crónicas, en honor de su dios *Tonatiuh*, el Sol, *Huitzilopochtli* mismo, dios

⁴ Eduardo Noguera. *Tallas Prehispánicas en Madera*. Pág. 47.

⁵ Salvador Toscano. *Arte Precolombino de México y de la América Central*. Págs. 303 y 304.

de la guerra de los aztecas y en ceremonia fastuosa, un guerrero; si de alta jerarquía, sí de un valor sin límites, consciente de su destino; si no tiéndose el "Elegido del Sol" subía danzando las gradas del *cuauhtcalli* de Malinalco, para llevar el mensaje de los *cuahtli-ocelots* de esta ciudad prehispánica a su dios, el Sol, y al llegar al *cuauhtxicalli*, era sacrificado y su corazón, órgano dinámico por excelencia, que produce y conserva el movimiento y la vida, con su sangre, el *Chalchihuitl*, "el líquido precioso", alimentaba nuevamente al sol y vemos en el huehuetl a *Tōnatiuh*, el Sol, *Huitzilopochtli* mismo, en su forma de águila, ascender hacia el cenit y su simbolismo en el huehuetl es ave que asciende con la expresión humana del dios, de alcanzar la altura. El sol, de acuerdo con la mitología náhuatl, nos confirma el huehuetl, asciende acompañado de "serpientes de fuego", representadas en el mismo huehuetl por dos cabezas de *Xiuhcóatl*, antes no identificadas, que confirman nuestra tesis. Con anterioridad a esta apoteosis la página que leemos, la del huehuetl desenvelto, nos relata la danza de los *cuahtli-ocelots* en la fiesta del *nahui-olín*, en honor del Sol, que culminaba con el sacrificio del Mensajero del Sol, y antes, los Malinalcas, verían el singular duelo entre otro guerrero prisionero, también valeroso, contra los *cuahtli-ocelots*, sobre el *temalacatl* que aún se conserva en lo que fuera el cuauhtinchan de la ciudad prehispánica de Malinalco, y vencido al fin, verían cómo era sacrificado y ofrecido su corazón al Sol".⁶

De esta manera, el Teponaztli de Malinalco, no puede ser simplemente un instrumento musical, tallado primorosamente y sólo representar a un animal.

En el *Teponaztli* proyectó su expresión el artista, tallándolo, no arbitrariamente a un animal cualquiera, sino a una deidad alusiva al *Cuauhtinchan* de Malinalco y al ritual de ese lugar.

Para identificar al animal tallado en el *Teponaztli de Malinalco* y en su caso a la deidad, hemos de hacer referencias y estudios particulares, que iremos intitulando.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN Y EL AHUÍTZOTL

Fray Bernardino de Sahagún, el ilustre Franciscano, nos da estos datos:

"2. De un animalejo llamado ahúitzotl notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales o venas de

⁶ Javier Romeo Quito. *Huehuetl de Malinalco*. Págs. 68 y 69.

las fuentes". "Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *ahúitzotl*, es del tamaño como un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro y muy liso, la cola larga y en el cabo de ella una como mano de persona; tiene pies y manos, y son como de mona; habita en los profundos manantiales de las aguas y si alguna persona llega a la orilla donde él habita, luego le arrebata con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba a ésta y le hace verter y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen gran alboroto en ella; y el que fue metido debajo allí muere, y de ahí a pocos días, el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fue ahogado y sale sin ojos, sin dientes, y sin uñas que todo se lo quitó el *ahúitzotl*; el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar, haciendo saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos sólo le sacaban porque decían que los demás no eran dignos de tocarle".⁷

Fray Bernardino de Sahagún vertió a su Historia los datos que recabó de sus informantes indígenas, sin comprender el esoterismo relativo al *ahúitzotl*. Sahagún no se estaba refiriendo a la nutria o perro de aguas, sino en realidad a otro animal diferente, por que nos dice:

"A la nutria, llaman *aitzquintli*, la cual también anda en el agua".⁸

El fraile, de haber tenido conocimientos mayores respecto a la cultura prehispánica, nos hubiera dado luces para saber más del animal mitológico que nos describió. Sahagún escribió su historia en la fase ingenua de la investigación y no pudiendo comprender el esoterismo de la información que recibiera, puso un velo en la historia, que cubre la verdad y simbolismo del *ahúitzotl*.

LA PIEDRA DE ACUECUEXATL

Al *ahúitzotl*, animal fantástico descrito por Fray Bernardino de Sahagún, lo vemos, por primera vez, esculpido en el monolito llamado Piedra de *Acuecuexatl* que se halla en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, en el ángulo superior derecho de la piedra, dentro del glifo *Atl o agua*.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia de las Cosas de Nueva España. Colección Atenea. Tomo II, Págs. 373 y 374.*

⁸ Igual. Pág. 373.

Así, conocemos con seguridad una representación del animal que nos describió Bernardino de Sahagún. (Fot. N° 1), que publicamos, autorizados por el Director del Museo Nacional de Antropología e Historia.

La ficha descriptiva de la piedra, que estamos autorizados para publicar, dice así:

"*Piedra de Acuecexatl*.—Es una piedra antigua labrada con bajo relieve, que se encontró en el año de 1924, al ser demolido el antiguo rastro de la Ciudad de México, donde servía de dintel en una puerta, piedra que después se colocó en una esquina del jardín botánico del Bosque de Chapultepec. Hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología. Creemos que conmemora la traída a México del agua del manantial de *Acuecexco* Coyoacán, en tiempo del rey *Abuítzotl*, en 1499. La forma de piedra que nos ocupa, es un prisma cuadrangular. Mide de largo 1 metro, 63 cms. Su cara más ancha mide 0.76 cms. de ancho y lo más angosto es de 0.63 cms. El espesor general es de 0.30 cms. Todas sus caras están labradas, exceptuando la que está en talud o bisel, que es el lugar donde parece fue colocada para aprovecharla en la construcción hispánica. La cara menor de las dos principales tiene a la derecha una serpiente emplumada con el cuerpo cubierto de pequeños círculos que luego parecen volverse cuadros. En el centro un rey sentado con las piernas dobladas hacia adentro, donde se nota bien un *Acatl*, los adornos de la pantorrilla y el *maxtlatl* anudado. Frente a la boca los signos adornados en forma de eses y vírgulas, que indican que el sujeto está hablando elegantemente. Con la mano derecha empuña un hueso con punta y con la mano izquierda sostiene el pabellón de la oreja izquierda que está punzando. En el ángulo superior izquierdo está el signo *Chicome Acatl*, "siete cañas", que equivale al año 1499, fecha en que *Abuítzotl* trajo a México el agua de *Acuecexatl* de Coyoacán. (Códice Vaticano y Telleriano Remense.) Abajo de este signo está el de agua por dos veces. Entre la cabeza del rey y el cuadreto con la fecha está el animalito acuático, jeroglífico de *Abuítzotl*. También es de notarse una corriente de agua que baja a la derecha del rey, corre por detrás de él, y desciende a la izquierda, donde se notan dos gotas de agua. Entre la figura del rey y el signo *acatl*, parece dibujarse bien una calavera arrastrada por la corriente, detalle que se referiría a los perjuicios causados por la inundación provocada por el agua de Coyoacán. En las caras mejores, o bordes, tiene grabada en derredor unas serpientes emplumadas, *uiuhcoatl*, como las que generalmente sirven en esta clase de monumentos".

Esta descripción fue enviada por el Director del Museo de Antropología a la Universidad Autónoma del Estado de México, para este trabajo.

Tiene mucha importancia conocer la razón de por qué está esculpido en esta piedra el *abuítzotl* y por esta circunstancia estudiamos la interpretación que se da en el Museo a la cara principal del monolito.

Diferimos de tal interpretación y proponemos ésta:

Sin relacionar las otras caras esculpidas del monolito, describimos la cara que nos interesa de la siguiente manera:

Vemos en el ángulo superior derecho de esta cara, la representación del *abuítzotl* que nos describiera Fray Bernardino de Sahagún, dentro del glifo del agua: *Aatl*, significando esto que se trata de la representación de un animal acuático muy semejante a una nutria.

De derecha a izquierda de esta cara del monolito, vemos en el centro a un personaje sedente que ostenta un penacho de plumas de quetzal. La cara no es de un perfil humano integrado por la región frontal, ciliar, nasal, bucal y mentoniana, sino que el perfil solamente presenta la región frontal y lo que debía ser la nariz se prolonga comprendiendo la región anatómica de ésta, la boca y el mentón, en forma de trompa y así la extremidad superior del personaje, es semejante a la figura de *Ehécatl*, deidad del viento, con máscara bucal.

Las manos parecen acercarse a la cara de la deidad.

Más a la izquierda de esta figura sedente, que es con seguridad *Ehécatl*, se ve una representación extraordinaria, si se confirma lo que es observable, de una cabeza que representa a la vez las cabezas de una serpiente y un jaguar, que constituiría un *Ocelocoatl*. Un solo ojo sirve para representar a la serpiente y al jaguar. Las fauces de la serpiente están abiertas y frente a ellas se ve el glifo de la palabra. El cráneo de ambos animales, que es uno mismo, ostenta vistosísimo penacho de plumas de quetzal.

La serpiente prolonga su cuerpo en dirección a la cara de *Ehécatl*, continúa por detrás de la figura de la deidad y asciende y debe descender, porque la cola con plumas de quetzal se ve entre la máscara bucal del dios y abajo de la fecha que presenta el monolito. No podrá decirse que la nariz, boca y mentón de *Ehécatl* estén cubiertos por el cuerpo de la serpiente, porque esta cubriría otras partes del cuerpo del dios, que son visibles.

En el ángulo superior izquierdo de la cara del monolito que estudiamos, se ve la fecha *Chicome Acatl* (7. Caña), que sí es la fecha en que el Tlacatecuhtli *Abuítzotl* dejó correr el agua desde Coyoacán a Tenochtitlán.

No vemos la calavera a que se refiere la descripción del Museo, tan característica en la escultura y en los bajo relieves, que sería la cabeza del jaguar.

La descripción del Museo dice que la calavera significaría que es arrastrada por la corriente de agua que se dice baja a la derecha del Rey, pero esa supuesta corriente es el cuerpo de la serpiente que asciende y que se referiría a los perjuicios causados por la inundación provocada por el agua de Coyoacán.

Si lo que hemos visto en esta cara del monolito, es lo que toda persona puede ver, entonces es fácil inferir que registra las calamidades provocadas por la introducción del agua de Coyoacán a Tenochtitlán, que provocaron la inundación.

Este nuevo estudio del monolito, plantea desde luego una interrogante: ¿qué significado tienen entonces los motivos descritos en esta cara del monolito?

Creemos que el *abuítzotl* esculpido en el ángulo superior derecho del monolito, es el animal mitológico descrito por Fray Bernardino de Sahagún, "levantando olas" o agitando las aguas para provocar una tempestad. Que la presencia de *Echécatl* indica que encrespa el agua con su soplo. Que la serpiente es una representación de *Quetzalcoatl*, para indicar la presencia de manera clara de *Ehécatl Quetzalcoatl*, deidad del viento.

La cabeza del jaguar representaría a *Tezcatlipoca*, como deidad malévola, para significar que castiga con la inundación a Tenochtitlán.

Es factible que el pensamiento del mexica, por los hechos que antecedieron a la conducción de las aguas de Coyoacán a Tenochtitlán y que provocaron la inundación, sea en el sentido de que ésta fue un castigo de los dioses. Se puede preguntar también que la fecha *Chicome Acatl* (7. caña) del monolito se refiere, no a la fecha de la inundación, sino a la fecha en que fue llevada el agua de Coyoacán a Tenochtitlán y que aquélla fue posterior.

No sólo los Códices Vaticano y Remense, señalan la fecha en que fue llevada el agua de Coyoacán a Tenochtitlán en el año *Chicome Acatl*, sino también los Anales de Cuauhtitlán así lo consignan.

"207) 7 acatl. En este año se enderezó hacia acá el *acuecuexatl*, que manó en Coyohuacán: en un día del signo 4 *ocellotl* (tigre) partió hacia acá y vino a entrar a Tenochtitlán... 8 tecpatl. En este año se destruyeron por completo los xaltepecas. En el mismo año se estancó ultimada-

mente el *acuecuexatl*, que alcanzó a todas partes, a Cuitláhuac, Mízquic, Ayotzinco y Xochimilco, y también fue a inundar por entero a Tepetzínco a orillas de Texcoco y llegó Xalmimilco y Macatzintamalco. Todo México se inundó".

En el monolito no está señalada la fecha 8 *Tecpatl* como la fecha de la inundación de Tenochtitlán o Ciudad de México, sino la fecha *chicome-acatl* (7. caña), fecha de la introducción por *Abuítzotl*, del agua de Coyoacán a Tenochtitlán, pero esta fecha pudo ser estimada por el pensamiento del mexica como principal y como causa generadora de la calamidad o la inundación.

Para los fines de nuestro estudio, la piedra de *Acuecuexatl* nos es decisiva para conocer realmente la representación de un *Abuítzotl*, como nos lo describiera Fray Bernardino de Sahagún.

No hay duda que los mexicas conmemoraban sus fastos y calamidades.

Además, enunciar el problema de interpretación de esta cara de la piedra de *Acuecuexatl*, significará ponerla de actualidad, para su estudio nuevamente.

LA LÁPIDA DE TEPOZTLÁN

En la lápida de *Tepoztlán* (dibujo N° 1) está esculpida la figura de un *Abuítzotl*, en idéntica forma que el *abuítzotl* de la Piedra de *Acuecuexatl*, sin que podamos afirmar si aquella representación es la del *Tlaca-tecuhtli Abuítzotl*. (Dibujo N° 2).

De esta manera, ya conocemos al *abuítzotl* que nos describiera Fray Bernardino de Sahagún, por el monolito de *Acuecuexatl* y por la lápida de *Tepoztlán*, que tiene cierta semejanza con la nutria o *aitzcuintli*.

LAS NUTRIAS.—LUTRINA

CARACTERES.—La segunda subfamilia comprende las nutrias, *lutrias*, *lutras* (*lutrina*). Los mustélidos que la componen, en número de unas veinte especies, tienen el cuerpo prolongado y aplanado, con piernas

⁹ Anales de Cuauhtitlán. Pág. 58.

contra la cabeza aplanaada también, el hocico obtuso, los ojos pequeños; los orejas cortas y redondeadas; tienen membranas natatorias muy desarrolladas entre los dedos; la cola larga, acabando en punta y más o menos aplanaada; el pelo corto, recio, liso y rugiente. Las cuatro patas tienen cinco dedos cada una, siendo los dos delanteros un poco más largos que los posteriores. No existe bolsa glandular en la región del ano, pero en cambio hay dos glándulas secretoras que desembocan junto a él. Respecto al esqueleto se asemejan todavía bastante a él. Respecto a los macródilos; pero la última muña superior es voluminosa y cuadrada, y en el esqueleto se distingue el cráneo, extraordinariamente aplanado, y en este posterior ancha, la región frontal angosta y la parte correspondiente al hocico muy corta también.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Las nutrias habitan los ríos y mares y se extienden, con excepción de la Nueva Holanda y del extremo Norte, casi por todas las partes de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sólo cuando no hay remedio, se apartan del agua, y entonces lo hacen para buscar otro río o lago donde establecerse. Nadan y se sumergen admirablemente, resistiendo mucho tiempo debajo del agua; a pesar de sus extremidades cortas, corren muy rápidas; son robustas, valerosas y atrevidas, inteligentes y domesticables; pero viven casi en todas partes en mala inteligencia con el hombre, por los grandes perjuicios que le causan, perjuicios que su piel, por cierto precio, está lejos de indemnizar.

LA NUTRIA COMUN.—*LUTRA VUGARIS*

CARACTERES.—Europa sirve de asilo a la única especie de este grupo, que puede llamarse el tipo de la sub-familia, la nutria, *Lutra* (*Lutra vulgaris*, *Lutella* y *Viverra Lutra*, *Lutra nudipes*). Es un macródilo acuático de 1^m.20 de largo, incluso la cola, que mide de 0^m.40 a 0^m.43. La cabeza es ovalada, el hocico redondo el ojo pequeño pero vivo, la oreja muy reducida y redondeada, queda casi completamente oculta dentro del pelaje, pudiendo el animal cerrarla por medio de un repliegue de la piel; el cuerpo es esbelto, pero aplanoado; la cola más o menos redondeada, muy estrecha hacia la punta; las piernas cortas y los pies se distinguen por las membranas natatorias que unen los dedos hasta las y aplanaadas, ofrece un desarrollo grande en su parte posterior por lo fuerte y ancho; la frente es sólo un poco más baja que la parte superior; la dentadura se compone de 36 dientes, contándose tres incisivos. Un canino,

tres falsos molares intermedios, un diente de tubérculo; un molar en cada mandíbula.

El diente anterior y superior es mucho más voluminoso que los cuatro del centro, y el segundo anterior e inferior están insertos algo fuera de la línea, pero hacia adentro; el diente del tubérculo superior, muy voluminoso y atravesado, tiene cuatro caras y forma romboédrica, un poco más ancha que larga. Otro distintivo genérico es la piel de la punta de la nariz que es desnuda, como reticular y algo rugosa; las fosas nasales tienen forma ovalada y arqueada, carácter muy importante para distinguir la nutria común de otras que han sido la causa de establecerse algunos subgéneros; el labio superior es pelado. Todo el pelaje, espeso, corto, liso, resistente y lustroso tiene un color pardo oscuro que se aclara en el vientre, pasando a pardo blanquicino gris debajo del cuello y en ambos lados de la cabeza, mientras que el borde de la oreja oculta en el pelaje es pardo claro; sobre el centro del labio inferior hay una mancha clara, blanquicinosa e indeterminada, y algunas otras más pequeñas blancas o blanquicinas e irregulares en la barba y en medio de las dos maxilas inferiores. En algunos individuos el color general tira más o menos a pardo gris, y además de otras variedades, como una piel que mandaron hace tiempo, la cual tenía toda la parte superior cubierta de manchas grandes, redondas y de un color entre blanco, gris y amarillento.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Nuestra nutria habita toda la Europa, así como la mayor parte del Asia central y septentrional, y hacia el Este hasta la embocadura del Amur. En las regiones polares no avanza mucho, si bien se ven individuos aislados en Laponia; en Siberia sólo se la encuentra hasta el círculo polar. En la India, China y el Japón existen otras especies afines, y en América y África le substituyen aquellas que ahora se consideran como subgéneros. En la Europa central meridional habita todas las aguas que le ofrecen su alimento indispensable, y aun se la encuentra en los ríos y arroyos de los distritos donde la población no es tan densa; lo mismo sucede en el Asia central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La nutria prefiere los ríos que corren entre dilatados bosques. Allí vive en galerías subterráneas construidas y arregladas en un todo conforme a sus gustos y costumbres y que desembocan debajo de la superficie del agua, generalmente a la profundidad de medio metro. Desde aquí parte una galería inclinada y ascendente de unos dos metros de largo que conduce a una cueva circular y espaciosa, tapizada de yerba y muy seca; de esta cueva arranca otra galería hacia la orilla, donde suele desembocar en uno de los agujeros o cavidades que deja el agua y que la nutria ensancha o prolonga convenientemente, escarbando y cortando con sus dientes las raíces.

Esta galería es la que facilita la entrada del aire en la parte central. A veces, pero estos casos son raros, establecense también en la parte central, abandonadas de zorra o de tejón cuando no está lejos del agua. De todos modos siempre dispone de varias madrigueras en distintos sitios, a no ser que el agua donde vive principalmente sea tan abundante en peces que no necesite hacer correrías. Durante las grandes avenidas que llegan a inundar su madriguera, trepa a los árboles próximos o se oculta en su interior si son huecos, descansando allí de sus cacerías en el agua todo el tiempo necesario.

EL GLIFO DE AHUITZOTL A TRAVÉS DE LOS CÓDICES

Los glifos que identifican al *Tlacatecuhtli Ahuitzotl* los encontramos en orden siguiente:

a) A la derecha y arriba del *Tlacatecuhtli Ahuitzotl* en la página respectiva del Códice Mendocino o Colección de Mendoza. (Dibujo N° 3). Es ligeramente semejante al *ahuitzotl* esculpido en la Piedra de *Acuecexatl*.

b) A la izquierda y frente a la cara del *Tlacatecuhtli Ahuitzotl*, en la lámina 14^a, Trat. 1º del Atlas correspondiente a la Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme de Fray Diego Durán. Fotografía N° 2. El glifo está mal dibujado y no tiene semejanza con el anterior. (Dibujo N° 4).

c) A la derecha y arriba del bulto mortuorio del *Tlacatecuhtli Ahuitzotl*, en la lámina 18^a, Trat. 1º del mismo Atlas. (Dibujo N° 5). La figura del *ahuitzotl* no tiene semejanza a la anterior.

La observación de los dibujos del *ahuitzotl* en los Códices, evidencian que los realizaron, no los hábiles *tlacuilos* mexicas, sino otros posthispánicos, que denotan deficiencia y falta de calidad como dibujantes.

Sólo el *ahuitzotl* que vemos sobre la cabeza del *tlacatecuhtli* de este nombre del Códice Mendocino, tiene semejanza con el *ahuitzotl* de la Piedra de *Cuecexatl*, y la lápida de *Tepoztlán*.

EL CHIMALLI DE VIENA

Antes de establecer conclusiones, no podemos omitir la opinión y estudio que del *Ahuítzotl* hizo el notable investigador Salvador Toscano en su obra *El Arte Precolombino de México y de la América Central* en el que fusionó al *Ahuítzotl* y al *Coyotl*.

"Pero el escudo que es considerado como la obra maestra del arte plumario de los aztecas, es el del Museo de Historia Natural de Viena, decorado con una espléndida representación de un animal mitológico, el *ahuitzotl* o coyote plúmbeo o lanudo de las aguas, sea como emblema del soberano azteca del mismo nombre o representación del monstruo u ondina objeto de la veneración indígena, el animal mitológico de los ríos y de las lagunas está trabajado en plumas verdeazules de tonalidades metálicas sobre un fondo de pluma rosa de *tlauhquechol* o garza pico-cuchara, y todo el diseño del animal, así garras como ojos y dentaduras, está trabajado con delgados hilos de oro, lo que viene a reaizar el colorido de a finales del siglo pasado en el castillo de Ambras, cerca de Innsbruck de donde fue trasladado a Viena; incuestionablemente, por lo mismo, formó parte de la colección privada de Fernando II, sobrino de Carlos V, de cuyas manos probablemente la recibió, pues ya en un inventario de 1596, se menciona "un escudo de pluma roja, en su campo un dragón azul en trabajo de mosaico ornado de oro..."¹⁰

La nota 6, dice:

"La primera reproducción en color se debió a la señora Nuttall en la obra ya citada de 1892. Recientemente fue reproducida en el *Illustrated London News*, n. 5 de 1938, según un dibujo de Fisher y en la obra de Pericot ya mencionada".¹¹ (Fot. N° 3).

Nada autoriza para establecer como lo hizo Salvador Toscano, que el *ahuitzotl* que describiera fray Bernardino de Sahagún y que hemos visto esculpido y dibujado, sea un coyote plúmbeo o lanudo de las aguas.

El animal dibujado en oro y plumas del *Chimalli de Viena*, no es ni el emblema del soberano azteca del mismo nombre (*Ahuítzotl*), ni la representación del monstruo u ondina objeto de la veneración indígena: el animal mitológico de los ríos y de las lagunas.

El *ahuitzotl* que describiera fray Bernardino de Sahagún, quizá una nutria, no tiene semejanza con el Coyote de América y el propio Sahagún lo describe de otra manera:

¹⁰ Salvador Toscano. *Arte Precolombino de México y de la América Central*.

¹¹ Igual. Pág.

"1:—De las Bestias y fieras. 2:—De los animales como zorros, lobos y otros animales semejantes. Hay en esta tierra un animal que se dice *coyotl*, el cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según las propiedades a mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra, es muy velloso, de larga lana, tiene la cola gruesa y muy lanuda, las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y no muy grueso y prieto, tiene las piernas nerviosas, las uñas corvadas y no grises, y siente mucho, es muy recatado para cazar, *agazápase y póngase en acecho*, mira a todas partes para tomar su caza; es muy sagaz en acechar, ésta..."²²

No existe razón para confundir al *abuítzotl* como animal mitológico, que ya conocemos, o a una nutria, con el coyote.

El animal dibujado en oro y pluma del *Chimalli de Viena*, no siendo un *abuítzotl*, como lo hemos visto en la Piedra de *Cuecuexatl*, dibujado en el Códice Mendocino y en el Atlas Durán y esculpido en la lápida de *Tepoztlán*, no es el emblema del Tacatecuhtli *Abuítzotl*.

El animal dibujado en oro y pluma, es la imagen de un guerrero *Coyotl* de las órdenes militares de los mexicas.

En efecto, el animal dibujado en oro y pluma del citado *Chimalli*, corresponde al de un *Coyotl* y, en este caso, es la imagen de un guerrero de la misma orden militar.

Como en el caso del *huehuetl de Teotihuacan*, en el que aparece la extraña orden guerrera, la de los *Cozcahuauhtlis*, "águilas de collar" o zopilotes reyes, que hemos estudiado (Fot. N° 4), en el *Chimalli de Viena*, sin lugar a dudas, aparece otra orden guerrera de los mexicas, la de los *Coyotls*.

Los guerreros *Quauhtli-Ocelots*, que cantan y danzan, tallados en el *Huehuetl de Malinalco* (Fot. N° 5), que hemos estudiado, presentan frente a sus fauces y pico el glifo de la guerra, *atl-tlachinolli*, integrado por el glifo *atl* (agua) y de fuego, para indicar que entonan un himno guerrero. Presentan el mismo glifo de la guerra frente a sus garras, para señalar que ejecutan una danza guerrera y en el *Huehuetl de Teotihuacan* las imágenes de los guerreros *Quauhtli* y *Cozcahuauhtli*, águilas y zopilotes reyes, presentan, entre ellos, el mismo glifo de la guerra, para indicar que el guerrero *cozcahuauhtli*, fue hecho prisionero en un acto de la guerra florida.

Los guerreros *ocelots* del *Huehuetl de Malinalco*, humanizados en su posición, son presentados erectos. Basta ver los dibujos de ellos y el

²² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las Cosas de Nueva España*. Colección Atenea. Tomo II, Pág. 324.

dibujo del *Coyotl* del *Chimalli de Viena*, humanizado también en su posición erecta, para establecer la semejanza y si no fuesen animales distintos, la posición y forma de representarlos es la misma. (Dibujos 6 y 7).

Es tal la semejanza entre los *Quauhtli-Ocelots* del *Huehuetl de Malinalco* y de los de Códice Borbónico, dibujados en su página 11, pero principalmente aquellos, con el guerrero *Coyotl* del *Chimalli*, que este también presenta, dibujado en oro y pluma, el glifo de la guerra, *atl-tlachinolli*, mediante el dibujo de una corriente de agua y el glifo del fuego en forma de ala de mariposa estilizada. (Fot. N° 6 y dibujo N° 8).

EL TEPOAZTLI DE SAN JUAN ATZINGO

Presentamos, quizá, por primera vez, una fotografía del Teponaztli de San Juan Atzincó.

San Juan Atzincó, pertenece al Municipio de Ocuila, Distrito de Tezontepec, Estado de México, y en dicho pueblo se habla el dialecto otomíano: El matlatzinca.

El Teponaztli pertenece a los habitantes de dicho pueblo, que lo conservan celosamente guardado en la Iglesia del lugar y siendo sus habitantes de habla matlatzinca, inferimos que este Teponaztli es el primero que conocemos perteneciente a esa cultura.

Los pobladores de San Juan Atzincó, impiden tocar y fotografiar al Teponaztli y por estas razones, habiéndoseos permitido únicamente fotografiarlo, lo presentamos en esta forma, sin consignar sus medidas exactas ni la madera en que está tallado.

Aproximadamente mide sesenta centímetros de largo, veinte de alto y también veinte centímetros de ancho.

Representa, con seguridad, a un jaguar u ocelotl, y aunque de talla sencilla es un excelente ejemplar entre los Teponaztis conocidos en México.

Estudiando las fotografías, dibujos y descripción del *abúitzotl* y de las nutrias, aquél bien pudiera ser la representación de una de éstas, pero el animal tallado en el Teponaztli de Malinalco, ni aun estilizado es la representación de un *abúitzotl* o de una nutria.

El Teponaztli representa a un animal de más tamaño que una nutria, de orejas y patas grandes, de igual tamaño las delanteras como las traseras. Pelo y cola grandes y esponjada, que no corresponden al *abúitzotl* descrito por Fray Bernardino de Sahagún, del tamaño de un perrillo, pelo pequeño, orejitas puntiagudas y cuerpo liso, ni a la descripción de una nutria, animal que es de piernas cortas, especialmente las delanteras en comparación con las traseras, pelo corto y liso, cola larga acabando en punta y más o menos plana y con membranas natatorias muy desarrolladas entre los dedos.

Así, si conocemos la descripción de un coyote y vemos la representación de este animal en el *Chimali de Viena*, creemos con seguridad, que el animal tallado en el Teponaztli de Malinalco, es también un *Coyote, agazapado o en acecho* y no puede ser un *abúitzotl*, como lo creyeron los señores Castañeda, Mendoza y Toscano.

El artista indígena Malinalca talló con propiedad en el Teponaztli de Malinalco a un *cóyotl*, como animal en acecho o agazapado y como necesariamente tenía que ser, obedeciendo a la forma general de la talla de los teponaztlis.

Las patas del animal tallado en el mencionado Teponaztli y las dibujadas en el Chimali de Viena, son de mismo tamaño y ninguna de ellas corresponde a las de un *abúitzotl* o a las de una nutria.

Creemos que hemos identificado al animal tallado en el Teponaztli de Malinalco, como un *cóyotl*, idéntico en su anatomía al que presenta dibujado el Chimali de Viena, imagen de un guerrero *Cóyotl*, semejante por su posición humanizada a los guerreros *Ocelots*, tallados en el Huehuetl de Malinalco y al dibujado uno, en el Códice Borbónico.

El Teponaztli, como instrumento musical, tiene relación con el *huehuetl* y así, si el Huehuetl de Malinalco se refiere a la ceremonia del *nahui-ollin*, en la que cantan y danzan los guerreros *cuaubtlí-ocelots*, podemos inferir que el Teponaztli de Malinalco, tiene tallada la figura de un *Cóyotl*, como deidad del canto y de la danza y no es por tanto ni un *Cipactli* ni un *abúitzotl*, como lo creyeron don Francisco del Paso y Troncoso, Daniel Castañeda, Vicente T. Mendoza y Salvador Toscano.

"El Coyote. En mexicano *Cóyotl*. Para los antiguos mexicanos, era, por una parte, el animal rapaz, el animal de presa, pariente del jaguar,

BIBLIOGRAFÍA

el animal de instinto sexual muy desarrollado, y por otra, el dios de la danza y el canto. Como animal rapaz el coyote es como el águila y el jaguar la imagen y el ejemplo de los guerreros. En el Tonalámatl, frente al dios del pulque, se representan los guerreros destinados al sacrificio, ya como águilas o jaguares, ya como coyotes. Como animal lujurioso, encendido sexualmente, el coyote es elegido como encarnación y como regente del décimocuarto signo del día cuetzpallin "lagartija", signo en el que los mexicanos representaban el instinto sexual y es él también, correspondientemente, el regente de la cuarta sección del Tonalámatl. Allí este animal está representado unas veces como el pecador y otras como el dios de la danza".¹³

El Coyote ya aparece como deidad, en la Pintura rupestre de la Barranca del Diablo (Fot. N° 7, 8 y 9).

En esta pintura se ve a un danzante con máscara de coyote, sedente y seguramente frente a él estuvo dibujado otro danzante.

En la Cultura Tolteca el Cójol es el dios Huehuecójol.

El Cójol, "perro lobo", es el náhuatl de Quetzalcoatl, y así lo vemos en su tránsito por el mundo subterráneo en las pinturas murales de Teotihuacán. (Dibujo N° 9).

Las esculturas del Cójol en piedra, seguramente mexicas, representan al animal en forma semejante a la talla del Teponaztli de Malinalco, por cuanto al pelaje. (Fot. N° 10).

Por último, la página 30 del Códice Borgia nos relata una serie de actos relacionados con la fertilidad humana y de la tierra, en la que una procesión de sacerdotes danza alrededor de la diosa Centacihuatl y dos coyotes participan en la danza.

Se ve una procesión de sacerdotes, sosteniendo cada uno de ellos, con una mano, el falo que se convierte en manos de la diosa Centacihuatl en la Coda, que al penetrar a la tierra, equivale a la cópula, y la

El coyote, era considerado por los pueblos antiguos de mesoamérica, como de alta potencia sexual y tiene relación con la danza, en la mitología náhuatl, llamándose Huehuecójol, dios de la danza y el canto y así se explica la función que desempeñaban los coyotes que acompañan al murciélagos en el baile. (Dibujo 10).

¹³ Miguel Salas Anzures, Mito y Magia en la Biculturalidad Zoomorfa Prehispánica. Cuadernos de Artes de México, I, Pág. 1.

Anales de Cuauhtitlán. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Imprenta Universitaria. 1945.

Castañeda, Daniel y Vicente T. Mendoza. *Los Teponaztli en las Civilizaciones Precortesianas. Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Época 4º Tomo VIII. N° v.*

Noguera, Eduardo. *Tallas Prehispánicas en Madera.*

Romero Quiroz, Javier. *Huehuetl de Malinalco. Universidad Autónoma del Estado de México.*

Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia de las Cosas de Nueva España. Colección Atenea.*

Salas Anzures, Miguel. *Mito y Magia en la Escultura Zoomorfa Prehispánica. Cuadernos de Artes de México.*

Tozcano, Salvador. *Arte Precolombino de México y de la América Central.*

d i b u j o s



Dibujo N° 1



Dibujo N° 2



Dibujo N° 3



Dibujo N° 4



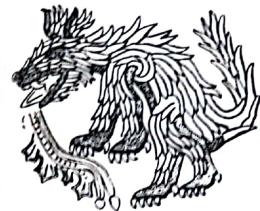
Dibujo N° 5



Dibujo N° 6



Dibujo N° 7



Dibujo N° 8



Dibujo N° 9



Dibujo N° 10



Foto N° 1 La Piedra de Acuecuexatl

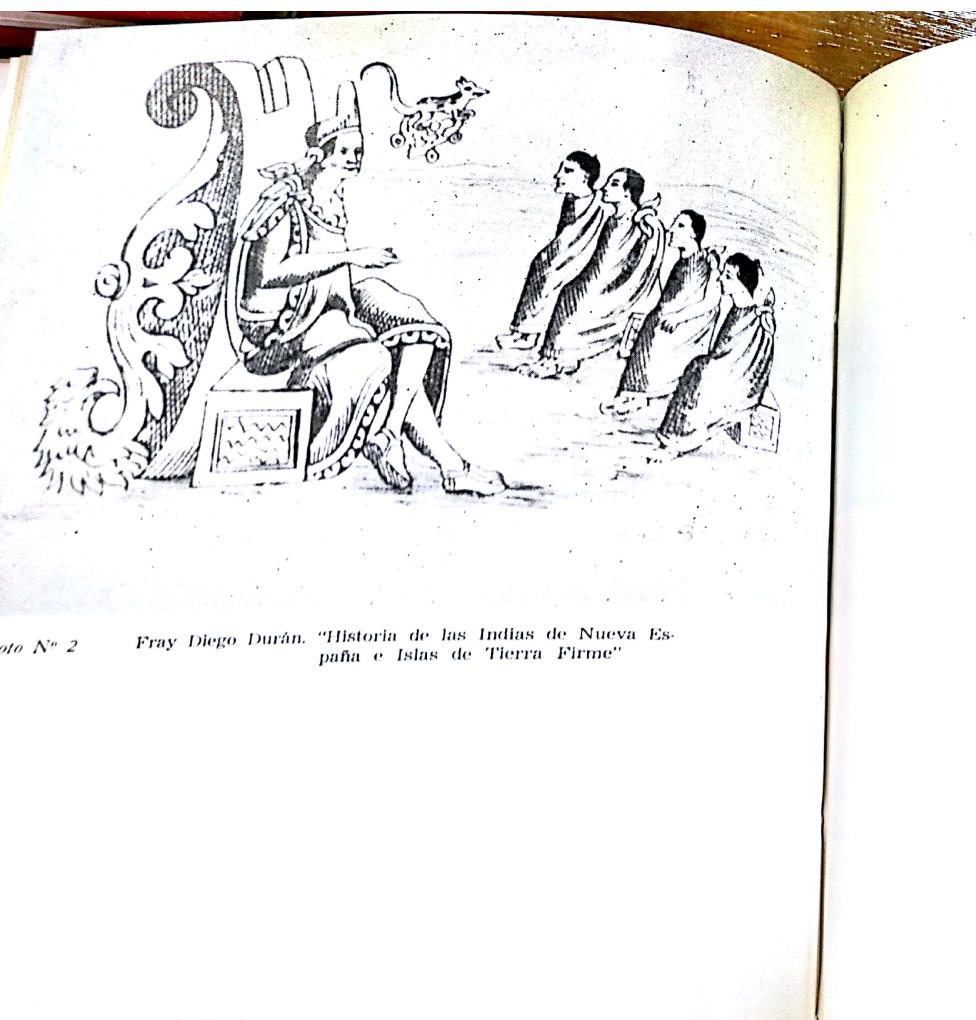


foto N° 2

Fray Diego Durán. "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme"



CHIMALLI DE AHUIZOTL
MUSEO DE VIENA

foto N° 3 Chimalli de Viena.

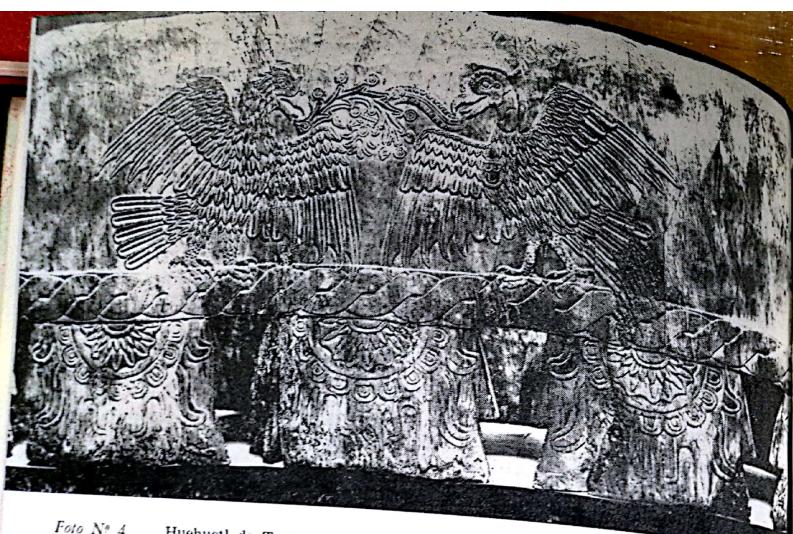


Foto N° 4 Huehuetl de Teotenango.



Foto N° 5 Huehuetl de Malinalco

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO



Página once del "Códice Borbónico".



Foto N° 7 Pintura rupestre (Ixtapantongo, Edo. de México)



Foto N° 8 Pintura rupestre (Detalle)



Foto N° 9 Pintura rupestre (Detalle)



Foto N° 10 COYOTE. Museo Nac. de Antropología e 10